

DOMINGO DE PASCUA A, B, C

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Oh Luz de Luz, Jesús Resucitado, entra en nuestros corazones con la Buena Nueva que traes. Ilumina nuestras mentes para comprender que has superado la muerte con tu propia muerte y resurrección. Derrite nuestros corazones de hielo con este fuego de Pascua, para que en nuestros corazones de carne podamos llegar a creer que Tú perdonas incluso nuestros pecados. Ayúdanos a ver tu presencia en todas partes, así como la luz del amanecer irradia en la mañana nuestra visión nublada. Oh Luz Radiante, acompáñanos mientras nos reunimos aquí para escuchar más claramente tu Palabra de Vida. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Las tres lecturas se enfocan en la Resurrección de Jesús de entre los muertos y su significado para nuestras vidas. En la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles, Pedro declara que todos los que creen en Cristo Resucitado obtendrán el perdón de sus pecados. En las dos opciones para la segunda lectura, Pablo enfatiza la dimensión moral de la Resurrección. En el Evangelio, Pedro y Juan salen a una ‘carrera de Pascua’ hacia la tumba. Aunque Pedro llega primero, Juan es el primero en creer que Cristo ha resucitado.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 10:34, 37-43

Este es un extracto del último de varios sermones de Pedro que se encuentran en los Hechos. Lo que hace que este sermón sea único es que sucede justo después de la visión que experimenta Pedro, en la cual Dios revela que Jesús ha venido a ofrecer salvación no solo a los judíos, sino también a los gentiles – a todas las personas.

En este sermón, escuchamos sobre el alcance y la difusión del Evangelio. La historia del bautismo de Jesús, su ministerio público, muerte y Resurrección se ha divulgado en todo el país. El poder del ministerio de Jesús fluye del haber sido Él ungido por Dios con el Espíritu Santo. Pedro se

incluye a sí mismo como testigo de todos estos eventos maravillosos. Él concluye declarando que *todos* – a través de la fe y el arrepentimiento – ahora tienen acceso a la salvación que Jesús ha venido a traer.

SALMO RESPONSORIAL 118

Este salmo de acción de gracias señala todas las grandes cosas que Dios ha hecho en Cristo, especialmente el haberlo resucitado de entre los muertos. *“Este es el día que hizo el Señor, regocijémonos y alegrémonos”.*

SEGUNDA LECTURA: Colosenses 3:1-4 ó 1 Corintios 5: 6-8

Las dos alternativas para la segunda lectura declaran que la Resurrección es la base de una nueva vida para aquellos que creen. En la lectura de la Carta a los Colosenses, Pablo les recuerda que, a través del bautismo, han muerto y han sido resucitados, y que deben vivir según eso. En la lectura de la Carta a los Corintios, Pablo, utilizando las imágenes de la levadura, afirma que, debido a nuestra nueva vida en Cristo, no podemos darle lugar al pecado.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 20:1-9

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 20:1-9

María Magdalena llega a la tumba cuando todavía está oscuro (en el Evangelio de Juan, un símbolo de incredulidad). Cuando encuentra la tumba vacía, supone que el cuerpo ha sido robado y corre para contarle a Pedro y al ‘otro discípulo’ (que los estudiosos entienden que es Juan). Ambos corren hacia la tumba. Juan gana la carrera y espera en la tumba a que llegue Pedro. Pedro entra en la tumba, pero aparentemente no sabe qué hacer con el extraño hallazgo de los lienzos que yacen junto a la tumba.

Entonces el otro discípulo entra en la tumba y cree que Jesús ha resucitado de la muerte. En el Evangelio de Juan, esta es la primera señal de la

fe en la resurrección. Uno puede preguntarse, ¿cómo es que Pedro, viendo la misma evidencia que Juan (una tumba vacía, lienzos tirados en el suelo) no creyó? Algunos estudiosos dicen que fue el amor en el corazón del ‘Discípulo Amado’ lo que le ayudó a *ver* con ojos de fe.

Comentando sobre el Evangelio y el amor en el corazón de Juan, el Padre Denis McBride, CSSR, escribe: “*Cuando Jesús está parado en la orilla del lago Tiberíades sin ser reconocido, es el discípulo amado quien le informa a Pedro: ‘Es el Señor’.* Fue su amor lo que le llevó allí primero”. (Utilizado con el permiso otorgado por Denis McBride CSSR, *Seasons of the Word*)

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. La Resurrección de Jesús es el regalo de una nueva vida para todos los que abren sus corazones a Él. ¿Qué puede evitar que nosotros, o los demás, abramos nuestros corazones completamente a Jesús?
3. La Pascua es la victoria de la vida sobre la muerte, de la luz sobre la oscuridad, de la bondad sobre el mal. ¿Puedes recordar un evento de Viernes Santo en tu vida del cual brotaron bienes y bendiciones?
4. ¿Qué cosas en nuestro mundo y en tu vida son señales de que Jesús ha triunfado sobre la muerte?
5. ¿Estás de acuerdo en que “el amor en el corazón nos puede hacer llegar primero” – llegar a ver lo que nos podemos estar perdiendo sin ese amor?
6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Cristo resucitado, llena mi corazón con tu nueva vida y comunícame las formas en que puedo compartirla con los demás.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA DE DIOS

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Busca estar más consciente de que el plan de Dios es sacar siempre lo bueno de las experiencias dolorosas de la vida. Busca ser una ‘presencia de Pascua’ para alguien que está pasando por una ‘experiencia de Viernes Santo’.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: Oremos por aquellos que pasan por una experiencia de Viernes Santo. Oremos para que podamos ser un signo de esperanza para las personas que están pasando dolor. Oremos para que nuestro Señor resucitado pueda tocar los corazones de los Católicos que solo van a la iglesia en Pascua, para que puedan volver a la Mesa del Señor.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Bendito seas, Padre,
por resucitar de la muerte
a tu amado Hijo Jesús*

*y por darnos la fe
en su salvadora muerte y Resurrección.*

*Danos una muestra del gozo
que llenó los corazones de los primeros
discípulos,*

*y ayúdanos a confiar en la vida
que se nos promete a través de la fe en Él.*

*Te lo pedimos en el nombre de Jesús el Señor.
Amén.*

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA A DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Cristo resucitado, nos reunimos en tu nombre para celebrar tu victoria sobre el pecado, el mal y la muerte. Así como soplaste tu Espíritu sobre aquellos reunidos en el cenáculo, sopla tu Espíritu sobre nosotros para que podamos reconocer tu presencia a nuestro alrededor y llegar a conocerte al compartir tu Palabra. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Durante el Tiempo de Pascua, la primera lectura es del libro de los Hechos de los Apóstoles, que tiene como autor a Lucas. El libro de Los Hechos, entre otras cosas ilumina para nosotros el misterio de la Iglesia según se va desarrollando desde sus inicios en Pentecostés. Las lecturas de esta semana identifican algunas características de la vida comunal de los primeros Cristianos. Durante el Ciclo A del tiempo de Pascua, la segunda lectura es de la Primera Carta de Pedro. La carta está dirigida a los Cristianos que están sufriendo acoso y persecución de parte de sus vecinos no-Cristianos. El autor de la carta anima a sus lectores a perseverar en la fe, para que quienes los critican se maravillen ante las buenas cosas que Dios ha hecho por ellos, se motiven a apartarse de sus caminos pecaminosos y vivan vidas llenas de bondad. Durante el tiempo de Pascua, el Evangelio casi siempre es de Juan. Se incluyen dos experiencias del Cristo Resucitado en la lectura de esta semana. El segundo domingo de Pascua es también el *Domingo de la Divina Misericordia*, el cual celebra la maravillosa misericordia de Dios – popularizada en tiempos recientes por Santa Faustina Kowalska, una monja polaca que experimentó apariciones de Jesús en las cuales Él le da a conocer su misericordia hacia la humanidad. El lema de nuestra parroquia es “*Nuestra Misión es Misericordia y Amor*”.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 2:42-47

Estos versículos son el primero de tres resúmenes de la vida comunitaria de los primeros Cristianos. Se identifican *cuatro características*: instrucción / enseñanza, compañerismo en la mesa, oración y el compartir todo en común. Estos versículos son una versión idealizada de cómo *debe* vivir una comunidad llena del Espíritu.

SALMO RESPONSORIAL 118

Esta es una oración de acción de gracias a Dios por la liberación.

SEGUNDA LECTURA: 1 Pedro 1:3-9

Esta carta está dirigida a algunas comunidades de Cristianos gentiles viviendo en Asia Menor (hoy en día Turquía), convertidos recientemente al cristianismo. Las comunidades están sufriendo

acoso y destierro por ser seguidores de Cristo. Los hacen sentirse como personas marginadas, “extranjeros” en la misma sociedad en la que viven. Una pregunta muy existencial para ellos hubiera sido: ¿Cómo una persona puede continuar siendo fiel a Cristo en un ambiente tan hostil? Esta carta pastoral busca darles aliento a los Cristianos viviendo en ese ambiente hostil. La carta también contiene una lista de exhortaciones en cosas tales como las labores domésticas, relaciones entre esposos y preocupación del aspecto público de la iglesia viviendo en una sociedad pagana.

El Dios de Jesucristo es alabado por darnos, a través de Jesús, un nuevo nacimiento, una nueva esperanza y una herencia incorruptible (el Cielo). El regalo que se nos ofrece es muy valioso y digno de nuestro sufrimiento. La ‘herencia’ del creyente es Dios mismo. Esto es causa de regocijo aún en el medio de las vicisitudes.

La presencia de Dios no significa que no vayamos a sufrir, pero sí significa que vamos a tener la fuerza para soportar. El poder de la Resurrección actuando en nosotros nos da la habilidad de sobrellevar cualquier cosa que se nos presente. La ‘fe’ se describe en términos de un amor y una confianza sin haber visto (versículo 8). El gozo en medio de las tribulaciones surge al darnos cuenta de que la ruta hacia la salvación se nos ha sido asegurada.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 20:19-31

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger.

Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 20:19-31

Juan comparte con nosotros dos apariciones de Jesús Resucitado. La primera aparición es a veces conocida como el pentecostés de Juan porque durante ella, Jesús imparte su Espíritu. Antes de que Jesús llegase, los discípulos estaban llenos de *miedo* (por las autoridades, por eso estaban con las puertas cerradas), de *culpa* (por haber abandonado a Jesús) y *depresión* (por la muerte de Jesús). Cuando Jesús entra en sus vidas, el miedo, la culpa y la depresión es reemplazada por gozo y paz. Entonces, Jesús les encomienda a sus discípulos que continúen su labor, pero no antes de que Él les envíe su Espíritu. También les da el poder de perdonar pecados – algo que la Iglesia Católica sigue haciendo en y a través del Sacramento de la Reconciliación. Los pecados solamente son ‘retenidos’ si uno no estuviera realmente arrepentido de sus pecados o no dispuesto a acoger las enseñanzas de Jesús.

Algunos eruditos ven la aparición de Jesús a Tomás como una representación de la segunda generación de Cristianos – aquellos llamados a creer en el testimonio de *otros*. Aun cuando Tomás se rehúsa a creer en el testimonio de los demás, los que vendrán después serán llamados a entrar en la fe por el testimonio de otros.

Aunque nosotros juzguemos severamente a Tomás, Jesús lo encuentra al nivel donde él está. De Tomás aprendemos a ser honestos con nuestras dudas. Si Tomás necesita tocar las heridas de Cristo, Jesús lo complace. El Evangelio no dice que Tomás en efecto toca las heridas – sólo que clama en fe: “*Señor mío y Dios mío.*” Es una historia para todos nosotros que podamos estar experimentando dudas acerca de asuntos de fe. Jesús también será paciente con nosotros y nos ayudará a sobrepasar nuestras dudas si cooperamos con su toque lleno de gracia sobre nuestras vidas. *Creer* en la Resurrección de Jesús implica una afirmación intelectual. También significa que nosotros de igual forma

somos *enviados* a compartir la Buena Nueva con otros.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. La primera lectura describe la vida comunal de los primeros Cristianos. ¿Qué te motivó a unirse a una Pequeña Comunidad Cristiana? ¿Cómo tu participación ha bendecido tu vida?

3. En el Evangelio, Jesús trae el don de “paz” a los discípulos llenos de miedo. ¿Cómo describirías el regalo de paz que Jesús nos da, que te da a ti?

4. Si a veces experimentas dudas en tu vida de fe, ¿qué te ayuda a lidiar con eso?

5. En este Domingo de la Divina Misericordia, nos regocijamos en la misericordia y el amor que Dios tiene por nosotros. ¿Qué te ayuda a vivir una vida de misericordia y amor hacia los demás?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, en el Evangelio de hoy les traes paz, alegría y misericordia a los discípulos que están temerosos*

y deprimidos. Lléname con estos regalos Pascuales de paz, alegría y misericordia.

RESPONDIENDO A LA PALABRA DE DIOS

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Practica la misericordia. Ora por todos los que experimentan dudas en su vida de fe. Ora por todos los que han entrado en Completa Comunión en la Vigilia Pascual, para que tengan poder (en Cristo) para permanecer comprometidos con su nueva familia de la Iglesia.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: Oremos por todos los que fueron recibidos en nuestra Iglesia durante la Vigilia Pascual. Oremos por los Cristianos perseguidos.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Jesús,
sopla sobre nosotros tu Espíritu Santo
para que podamos vivir nuestras vidas
más como tú
y seamos colmados
con tu paz, alegría y misericordia.
Amén.*

TERCER DOMINGO DE PASCUA A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor Jesús, en el Evangelio de hoy, te apareces a dos discípulos que han comenzado a perder la esperanza y abriste sus ojos a lo que las Escrituras habían predicho: que tú primero debías morir y luego resucitar y ascender a la presencia gloriosa de tu Padre. Sopla tu aliento en nuestras mentes y abre nuestros ojos para poder reconocer tu presencia al escudriñar tu Palabra y seguirte en tu vida resucitada. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura es la primera de seis grandes homilías que Pedro da en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*. En la segunda lectura, Pedro exhorta a sus lectores a “comportarse con reverencia” y a abstenerse de su “estéril manera de vivir.” En el Evangelio, Jesús abre los ojos de dos discípulos para ver su presencia en la Eucaristía mientras viajan con Él hacia su pueblo en Emaús.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 2:14, 22-33

Lucas construye un puente entre Jesús y la Iglesia. En el Evangelio del domingo pasado, Jesús sopla su aliento sobre los Apóstoles, infundiéndoles en ellos el Espíritu Santo y fortaleciéndoles para predicar la Buena Nueva.

En esta lectura, presenciamos a Pedro y a los otros Apóstoles haciendo justamente eso – predicando la Buena Nueva acerca de Jesús, el enviado de Dios para traer la salvación a todo el mundo. Aunque Jesús es capaz de obrar signos y maravillas, es rechazado por su propia gente (pero resucitado por Dios).

La muerte de Jesús no sucedió al azar, sino que fue parte del misterio del plan de Dios que también incluye su Resurrección y su exaltación en la gloria del cielo. Pedro no está acusando a sus

hermanos judíos, sino señalando el plan de salvación de Dios.

En medio de la lectura, tenemos una cita del Salmo 16:8-11. Los escritores del Nuevo Testamento a menudo citaron el Antiguo Testamento para mostrar a sus lectores que la venida y la muerte de Jesús fueron predichas en sus propias escrituras hebreas.

SALMO RESPONSORIAL 16

Este salmo expresa confianza en Dios.

SEGUNDA LECTURA: 1 Pedro 1:17-21

A pesar de que los primeros creyentes se sienten “como en su casa” con el nuevo estilo de vida que han descubierto, también se dan cuenta que, debido a su fe en Jesús, ya no se encuentran en “su

casa” en este mundo. Se sienten como “forasteros en tierras extranjeras.” En la lectura de hoy, Pedro les urge a estos forasteros que se “comporten con reverencia.” Deben recordar que fueron rescatados de su “estéril manera de vivir” – no con plata ni con oro, sino con la *Preciosa Sangre de Jesucristo*.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 24:13-35

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 24: 13-35

Esta es la bien conocida y muy amada historia de Lucas sobre el Camino de Emaús. De aquí en adelante, notamos un movimiento desde las tinieblas de la incredulidad hacia la luz de la fe, un paso del desaliento hacia la esperanza. También es una bella enseñanza sobre la presencia de Jesús en la Eucaristía.

La primera parte de la historia es semejante a nuestra *Liturgia de la Palabra*. Jesús proclama una palabra a los dos discípulos que van decepcionados y les abre los ojos al *significado* de las Escrituras.

Después tenemos la *Liturgia de la Eucaristía*. Tal y como lo hizo en la Última Cena, Jesús *toma* el pan, lo *bendice*, lo *parte* y se los *da* a sus discípulos. Al *partir el pan*, los ojos de los discípulos se abren y llegan a reconocer la presencia de Jesús. Algunos comentaristas indican que Lucas usa esta historia para

comunicarles a aquellos que extrañan la presencia *física* de Cristo, que su celebración de la Eucaristía es la nueva forma en que Jesús va a estar con ellos. Así como los alimentó con sus enseñanzas antes de la Resurrección, ahora continuará alimentándolos y sustentándolos en y a través de la proclamación de las Escrituras y la fracción del pan. Cuando ellos (y nosotros) se reúnen para escuchar su Palabra y partir el pan, Jesús está realmente presente entre nosotros.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Los Cristianos en la segunda lectura de hoy se sentían como ‘extranjeros’ en su mundo. ¿De qué manera podrían los Cristianos sentirse extranjeros en el mundo de hoy? ¿Cuáles son ejemplos concretos de una ‘estéril manera de vivir’ mencionados por Pedro?

3. Llegar a creer que una persona muerta habría vuelto a la vida debe haber sido un gran reto para los primeros creyentes. Conociendo tu nivel de fe y tal vez tu tendencia a ser escéptico ante las historias muy fabulosas, ¿cómo crees que pudiste haber reaccionado tú al llegarte la noticia de que Jesús había resucitado de entre los muertos?

4. Al igual que los dos discípulos en el Evangelio de hoy, nosotros también estamos en una jornada espiritual. ¿Qué tenemos en común con los dos discípulos? ¿Qué podemos aprender de su experiencia?

5. ¿Alguna vez has sentido como si tu corazón “ardiera dentro de ti” debido a algún contacto o experiencia con Dios?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, tal como te uniste a los dos discípulos en su jornada, así siempre me acompañas en mi caminar contigo. Abre mis ojos para ver tu presencia y escuchar tu palabra. Amén.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA DE DIOS

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: la próxima vez que vayan a Misa, traten de estar más atentos a los maravillosos eventos de los que tienen el privilegio de participar. También, examinen si están envueltos y presentes en alguna “conducta estéril,” y si es así, aléjense de ella. ¿Existe un fuego ardiendo en tu corazón: palabras de perdón que no se hayan dicho, una mentira no confesada, o una palabra de aliento que no haya sido ofrecida? Encuentra una forma de expresarlo esta semana.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: Oren especialmente por los Cristianos perseguidos y por un nuevo despertar a la presencia de Jesús en la Eucaristía.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Jesús,
camina con nosotros en la jornada de la vida.*

*Haz que nuestros corazones ardan
sintiendo tu presencia.*

*Ayúdanos a ser fervorosos mensajeros
de tu amor y misericordia.*

Amén.

CUARTO DOMINGO DE PASCUA A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, aunque tu pueblo camine por el valle de las tinieblas, no teme ningún mal porque siguen con fe el llamado del Pastor a quien tú has enviado para animar su esperanza y fortaleza. Afina nuestras mentes al sonido de su voz y guía nuestros pasos por el camino que Él nos ha mostrado, que conozcamos la fuerza de sus brazos extendidos y disfrutemos de la luz de su presencia por siempre. Te lo pedimos en el nombre de Jesús nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Tradicionalmente, el cuarto domingo de Pascua es llamado el “Domingo del Buen Pastor” porque las lecturas del Evangelio en los tres ciclos son tomadas del décimo capítulo de Juan, en el cual Jesús usa la imagen del pastor para describir su relación con nosotros. En la primera lectura, Pedro enfatiza la importancia del arrepentimiento y el bautismo para aquellos que quieren participar en la salvación que Jesús ganó para nosotros. En la segunda lectura, Pedro busca darles significado a los sufrimientos de los Cristianos. En el Evangelio, Jesús usa imágenes del Buen Pastor y la Puerta del Redil de las ovejas para describir su ministerio.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 2:14, 36-41

Esta lectura es la conclusión del sermón de Pedro a los judíos reunidos en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés. El primer párrafo resume todo el sermón. La muerte de Jesús revela la complicidad de la humanidad con el mal y el amor inconmensurable de Dios por la humanidad. Convencidos de su propio pecado y del amor de Dios por ellos, la audiencia de Pedro está “profundamente conmovida” y pregunta: “¿Qué tenemos que hacer?” Pedro les dice: “*arrepíentanse y bautícense en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos, y también para todos los paganos que el Señor, Dios nuestro, quiera llamar, aunque estén lejos.*”

SALMO RESPONSORIAL 23

En este muy amado salmo, el salmista expresa una tremenda confianza en Dios, nuestro Buen Pastor.

SEGUNDA LECTURA: 1 Pedro 2:20-25

Pedro se está dirigiendo a los esclavos que se han hecho Cristianos. Él no condena la malvada institución de la esclavitud; él simplemente la ve normal como lo hicieron los Cristianos durante varios cientos de años después de la venida de Jesús. Aceptando que la esclavitud va a estar entre ellos por un largo tiempo y que algunos esclavos se convertirán en Cristianos y continuarán sufriendo, Pedro busca ayudarles a encontrar algún significado en su sufrimiento. Presenta ante ellos el ejemplo de Jesús, quien

también sufrió injustamente. La actitud de Jesús ante el sufrimiento es: si se hace por la razón o el motivo correcto, puede drásticamente cambiar la vida. Un siervo sufriente puede causar cambios en la vida de aquellos que les imparten dificultad y dolor.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 10:1-10

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 10:1-10

Este Evangelio es continuación del Capítulo 9 de Juan, en el cual los fariseos son representados como líderes ciegos y malos pastores. No reconocen a Jesús como la “Luz del Mundo”. Excomulgan de la sinagoga al ciego quien sí reconoce y acepta a Jesús.

Jesús reemplaza a estos guías ciegos y asume la dirección de su rebaño. Él es el Buen Pastor que no maltrata a su rebaño dejándolos abandonados; más bien, ofrece su vida por ellos. Su disposición de poner su vida en riesgo por sus seguidores hace a Jesús un líder mucho más calificado que los fariseos, que son “ladrones” que realmente no se preocupan por las ovejas.

Jesús es el Buen Pastor que conoce a las ovejas de su rebaño por su nombre. Ellas reconocen su voz y los siguen hacia verdes praderas. Hay una relación personal cercana entre Jesús y su rebaño.

Jesús también habla de sí mismo como la “Puerta del Redil de las ovejas”. Él es la vía hacia el Padre y la vida eterna.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la primera lectura, cuando la congregación escuchó la predicación de Pedro, sus palabras le “llegaron al corazón.” ¿Alguna vez te ha sucedido este tipo de convicción o despertar espiritual como resultado de una homilía o como resultado de algún otro evento en tu vida?

3. ¿Cuál versículo del Salmo 23 te llega más al corazón y por qué?

4. ¿Cuáles son algunas formas de esclavitud (segunda lectura) en nuestro mundo de hoy? ¿Habrá algo que podamos hacer para oponernos a la esclavitud?

5. ¿Cuáles son las características de un buen pastor? ¿Cómo puedes ser un buen pastor para otros?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Gracias Jesús por ser nuestro Buen Pastor. Ayúdanos a escuchar tu voz. Ayúdanos a ser buen uso de las verdes praderas que nos has dado. Amén.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA DE DIOS

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: sé un buen pastor para alguien que esté pasando por una situación fuerte. Si alguien ha sido un buen pastor para ustedes, consideren hacérselo saber.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: Oren por el aumento de vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa. Oren por todos aquellos que están sufriendo y por los que cuidan de ellos.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración por los sacerdotes y las vocaciones

*Jesús, Pastor bueno y gentil,
te doy gracias por los hombres
que han escuchado y respondido
a tu llamado al sacerdocio.*

*Coloca en sus corazones un deseo profundo
de amarte y servirte a ti
y a la gente que les has puesto a su cuidado.*

*Que su palabra para nosotros sea tu Palabra
y que podamos escuchar y actuar
según tu Palabra.*

*Protege y guarda a tus sacerdotes
de los caminos falsos y pecaminosos.
Mantenlos en tu verdad.
Ayúdalos a crecer en santidad.*

*Ayúdanos a nosotros, tu pueblo, a amar y
apoyar a tus sacerdotes de palabra y obra.*

*Señor de la cosecha, que todos los que
estás llamando al sacerdocio y a la vida
religiosa escuchen y respondan a tu llamada.*

*Muéstranos, como parroquia,
formas de fomentar las vocaciones.*

*Jesús, bendice a todos
los Directores Vocacionales;
ayúdalos a descubrir formas efectivas
de llamar a hombres y mujeres
al sacerdocio y a la vida religiosa.*

Amén.

QUINTO DOMINGO DE PASCUA A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Cristo resucitado, Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida. Tú nos conduces al Padre. Hoy, al reunirnos en tu nombre, nútrenos con tu Palabra. Que tu Espíritu sople sobre nosotros al escudriñar tu Palabra. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura nos cuenta cómo surge el ministerio del Diaconado. La segunda lectura ofrece palabras de aliento para la comunidad de Cristianos sufriendo persecución. En el Evangelio, Jesús ofrece algunas palabras de consuelo para sus Apóstoles que están tristes porque Él ha empezado a hablarles sobre su partida.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 6:1-7

A medida que la comunidad Cristiana crece en números, hay conflictos en torno al cuidado de las viudas pobres. Parece que las viudas judías de habla griega no reciben el mismo cuidado que las viudas que viven en Jerusalén. Esto también ha causado un problema para los Apóstoles. Al cuidar a las viudas, se ha reducido el tiempo reservado para la predicación de la palabra.

Los apóstoles resuelven ambos problemas haciendo que los judíos de habla griega seleccionen a siete hombres para que se hagan cargo del ministerio del cuidado de las viudas. Los apóstoles ponen las manos sobre los siete elegidos y rezan por ellos. Y así comienza un nuevo ministerio ordenado en la iglesia: el diaconado. Se ha dicho bien que “la necesidad es la madre de la invención”.

La lectura también subraya cómo los primeros líderes de la iglesia se dan cuenta de que la verdadera vida evangélica implica cuidar a los pobres.

SALMO RESPONSORIAL 33

Este salmo aplaude la fidelidad de Dios.

SEGUNDA LECTURA: 1 Pedro 2:4-9

El autor dice a sus lectores que su alta posición ante los ojos de Dios más que compensa por su baja posición ante los ojos de la sociedad. Estos ‘residentes extranjeros’ pueden ser *rechazados* por el mundo, pero son *preciosos* ante los ojos de Dios. Estos ‘don nadie’ son una “raza escogida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo que Dios reclama como suyo”. El autor está diciéndole a un pueblo que puede estar sintiéndose excluido, que ellos pertenecen mucho

a Dios. La lectura les recuerda a aquellos que están sin hogar que tienen un hogar en Dios.

Una ‘piedra de tropiezo’ en Isaías 8:4 trata de transmitir nociones de fuerza y desafío en la adversidad. La referencia a la “*piedra rechazada*” que se convierte en la “*piedra angular*” (Sal 118:2) explica cómo Israel fue considerado insignificante por los imperios a lo largo de los siglos. Los Cristianos en la hostil Asia-Menor serán un ‘obstáculo’ y una ‘piedra rechazada’ en su entorno. Recuerden que Pedro está escribiendo a una comunidad que vive en un ambiente no creyente y a menudo hostil.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 14:1-12

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 14:1-12

El escenario de este Evangelio es la última comida de Jesús con sus discípulos durante la cual habla acerca de irse a su Padre. Jesús asegura a sus discípulos que no los abandonará. Aunque estará físicamente ausente, permanecerá con ellos de una nueva forma.

En este momento, ni Tomás ni Felipe entienden la nueva forma de la que habla Jesús. En respuesta a Tomás, Jesús dice que Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

Jesús es el *Camino* por el cual viajamos a la plenitud de Dios. Unidos a Jesús, entramos en la

vida de Dios. Jesús – como el *Camino* – incluye el Camino de la Cruz.

Jesús es la *Verdad*. Él no sólo dice la verdad, sino que la plenitud de la verdad reside en Él solamente. La verdad que Jesús ofrece no es ‘verdad de catecismo’ o algún sistema de pensamiento. Más bien, es una persona. Jesús nos revela la verdadera naturaleza de Dios y la verdad sobre la humanidad.

Jesús es la *Vida*. Nuestra vida está totalmente unida a la de Jesús a través del Bautismo y la Eucaristía. “*En Él, vivimos, nos movemos y existimos*” (Hechos 17:28).

La pregunta de Felipe da a Jesús la oportunidad de hablar acerca de la cercanía y la intimidad que existen entre Él y el Padre. La intimidad es tan estrecha que ver a Jesús es ver al Padre, y ‘conocer’ a Jesús es experimentar al Padre.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. La primera lectura es sobre la institución del diaconado. ¿Qué experiencia has tenido en tu parroquia con este ministerio ordenado? Si no tienes diáconos en tu parroquia, ¿te gustaría tenerlos?

3. El diaconado fue un nuevo ministerio creado para satisfacer una necesidad especial. ¿Ves la necesidad de un nuevo ministerio en tu parroquia para cubrir una necesidad que actualmente no está siendo satisfecha? En ese caso, ¿cuál es el ministerio que necesitan y cómo puedes ayudar?

4. En el Evangelio, Jesús insta a sus discípulos a no dejar que sus corazones pierdan la paz. ¿Qué tipo de cosas pueden causar inquietudes en tu corazón? ¿Qué te ayuda a calmar un corazón perturbado?

5. ¿De qué manera es Jesús tu Camino, tu Verdad y tu Vida?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, tú eres mi Camino, mi Verdad y mi Vida. Ayúdame a vivir de esa manera y no permitas que otras cosas y personas tomen prioridad sobre tí.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA DE DIOS

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Sé más consciente de las cosas que te preocupan y te molestan. Trata de hacer un mejor trabajo al lidiar con la preocupación.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Jesús,
tú eres el Camino, la Verdad y la Vida.*

*Ayúdanos día a día
a estar más conscientes de esta gran realidad.*

*Gracias por prepararnos una morada
permanente en el Cielo.*

Amén.

SEXTO DOMINGO DE PASCUA A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Amado Dios, gracias por enviarnos tu Espíritu Santo para guiarnos, enseñarnos, consolarnos y señalar nuestro pecado. Ayúdanos a ser más conscientes y receptivos a la presencia y la actividad de tu Espíritu en nuestras vidas y en el mundo. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Lleno del Espíritu (prometido en el Evangelio), Felipe trae la Buena Nueva a Samaria (primera lectura). La segunda lectura es una exhortación a ser fieles a pesar del sufrimiento.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 8:5-8, 14-17

La muerte de Esteban desencadena una persecución de la iglesia primitiva en Jerusalén que envía a algunos de sus miembros a buscar refugio en Judea y Samaria (Hechos 8: 1). Dios usa este terrible acontecimiento para traer la Buena Nueva al pueblo de Samaria – un pueblo despreciado por los judíos. Estos versículos se centran en el ministerio de evangelización de Felipe, uno de los primeros diáconos. La predicación de Felipe es acompañada y confirmada por señales y prodigios, los cuales son el cumplimiento de la profecía de Jesús: *“Harán las cosas que yo hago y las harán aún mayores”*. Una segunda cosa importante que destacar en esta lectura es cómo estas comunidades de la “diáspora” (“los dispersados”) permanecen conectados a la Madre Iglesia en Jerusalén. Finalmente, parece que la imposición de manos para hacer venir al Espíritu es algo reservado para los Apóstoles.

SALMO RESPONSORIAL 66:

Un tema de universalismo – Dios se preocupa por *todas* las personas – domina en este salmo.

SEGUNDA LECTURA: 1 Pedro 3:15-18

Estos versículos de la primera carta de Pedro exhortan a los Cristianos a seguir haciendo el bien incluso frente a la hostilidad. Si las autoridades cuestionan su fe, deben ser capaces de explicar la esperanza que hay en ellos, haciéndolo con respeto y reverencia y no con antagonismo. Se les anima a ser Cristianos fieles para que su testimonio sea efectivo. No hay necesidad de buscar el sufrimiento, pero si nos llega, sabemos que Cristo sufrió y que sus sufrimientos deben ser una inspiración para nosotros. La voluntad de Dios no es necesariamente que suframos, sino que hagamos el bien, que hagamos lo correcto y lo justo, y si por hacer eso experimentamos sufrimientos, entonces estamos llamados a sufrir pacientemente, sabiendo que el sufrimiento es el costo del discipulado, y que es la voluntad de Dios

el que nos unamos a sus sufrimientos. Los sufrimientos de Jesús, es decir, su muerte y Resurrección, son el modelo para nosotros. Así como los sufrimientos de Jesús lo llevaron a una nueva vida, así también será para nosotros. Jesús sufrió por los injustos para traerlos a Dios. De manera similar, los seguidores de Cristo son llamados a sufrir a manos de los injustos y confiar en que Dios usará ese sufrimiento para traer a los injustos a Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 14:15-21

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 14:15-21

Jesús promete el “Paráclito” a sus discípulos (“paráclito” literalmente significa “al lado de”). Su significado secundario tiene que ver con hablar, exhortar, mendigar, consolar, alentar, instruir. En Juan, el Paráclito *da testimonio* (15: 6), *enseña* (14:26), *anima* (16: 6), *guía* (16:13) y *hace que el mundo se dé cuenta de su pecado* (16: 8-11).

Fíjense que Jesús dice: “Yo les enviaré otro Paráclito.” Jesús es el primero. El Paráclito es el “Espíritu de la Verdad” que *recordará* a los Apóstoles lo que Jesús les instruyó y les ayudará a *entender* lo que enseñó. En varias situaciones, el Espíritu ayudará a los discípulos de Jesús de diferentes maneras, por ejemplo, si un discípulo está en la corte, el Espíritu actuará como su

abogado defensor en su interior. Al tratar con el mundo, el Espíritu actuará como su fiscal.

El Espíritu es la misma presencia de Jesús dentro de nosotros. Jesús no nos ha dejado huérfanos; más bien, está dentro de nosotros de una forma nueva. El Espíritu es una nueva presencia de Jesús. El Espíritu es nuestro acompañante, teniendo diversos roles en diferentes momentos de nuestra vida. Por ejemplo, cuando estamos tristes, Él es nuestro *consuelo*; cuando estamos confundidos, Él nos guía. Este Espíritu no puede ser reconocido sin los ojos de la fe o sin un corazón de amor. Si carecemos de estas cualidades, la presencia del Espíritu Santo permanecerá oculta ante nosotros. El verdadero conocimiento de Jesús siempre está ligado con el amar a Jesús.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. La primera lectura habla de ‘espíritus inmundos’. Nombra algunos espíritus inmundos que operan en nuestro mundo de hoy. ¿Con qué espíritus inmundos debemos lidiar?
3. En la segunda lectura, Pedro dice: “Estén dispuestos siempre a dar, al que las pidiere, las razones de la esperanza de ustedes.” Si se te preguntan qué te da esperanza, ¿cómo responderías a la pregunta? ¿Qué tan fácil o difícil es para usted hablar con otros acerca de nuestras creencias y prácticas Católicas?
4. ¿Cuándo te diste cuenta del Espíritu Santo viviendo en ti? ¿Cómo cambió esto tu vida?
5. ¿Cómo experimentas al Paráclito o Espíritu Santo?
6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia:

Espíritu Santo, ayúdame a estar más consciente y más receptivo a tus invitaciones en mi vida diaria.

RESPONDIENDO A LA PALABRA DE DIOS

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Traten de ser más conscientes de la presencia del Espíritu Santo dentro de ustedes. En preparación para la Fiesta de Pentecostés, consideren hacer una *Novena al Espíritu Santo* a partir de este viernes. Se les ofrece como recomendación la novena al final del comentario de esta semana.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Respira en mí
oh, Espíritu Santo
para que mis pensamientos
puedan ser todos santos.*

*Actúa en mí,
oh, Espíritu Santo,
para que mi trabajo, también
pueda ser santo.*

*Atrae mi corazón,
oh, Espíritu Santo,
para que sólo ame
lo que es santo.*

*Fortaléceme
oh, Espíritu Santo
para que defienda
todo lo que es Santo.*

*Guárdame pues,
oh, Espíritu Santo,
para que yo siempre
pueda ser santo.*

Amén.

- San Agustín

NOVENA AL ESPÍRITU SANTO EN PREPARACIÓN PARA LA FIESTA DE PENTECOSTÉS

Antes de Jesús ascender al Cielo, les dice a sus discípulos que regresen a Jerusalén y esperen en oración la venida del Espíritu Santo (Hechos 1:4-5). Durante los próximos nueve días, los discípulos, junto a María y algunas otras mujeres, “perseveraban constantes en la oración” (Hechos 1:14). Este tiempo de oración es usualmente llamado la primera *Novena* (que significa nueve). Una *Novena* es un período de nueve días de oración por una intención en particular.

Comenzando el próximo viernes, se les invita a ustedes a orar la siguiente Novena al Espíritu Santo por cualquier intención que tengan. Se les anima a orar también por nuestra familia de la Iglesia, para que tengamos un mayor sentido del Espíritu Santo en nuestras vidas.

El Espíritu Santo es el mayor regalo que Dios nos da. Por los próximos nueve días, hagan un esfuerzo particular por sentir la presencia y actividad del Espíritu Santo en su vida diaria y responder a sus invitaciones.

ESQUEMA DE LA NOVENA

ORACIÓN INICIAL

Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
Y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu
Y todo será creado
Y renovarás la faz de la tierra.

Mediten en las Escrituras asignadas para cada día.

Oren una decena del Rosario pidiéndole a María que les ayude a estar más atentos y a responder a los impulsos del Espíritu Santo.

ORACIÓN FINAL

Dios de luz,
de quien proceden todos los dones buenos,
envía tu Espíritu a nuestras vidas,
con el poder de un viento poderoso
y por la llama de tu Sabiduría,
abre los horizontes de nuestras mentes.
Desata nuestra lengua para cantar tus alabanzas
más allá del poder de la palabra,
ya que sin tu Espíritu nunca podríamos
levantar nuestras voces con palabras de paz
o anunciar la verdad de que
¡Jesús es el Señor! Amén.

Lecturas Bíblicas para los Nueve Días

DÍA UNO

Lucas 1:35: María concibe a Jesús por el poder del Espíritu Santo.

Lucas 3:21-22: Jesús es bautizado con el Espíritu Santo.

“Jesús, bautízame de nuevo con tu Espíritu Santo.”

DÍA DOS

Juan 7:37-39: Jesús promete enviar el Espíritu Santo.

“Ven, Espíritu Santo, posee todo mi ser.”

DÍA TRES

Hechos 2:1-12: El Espíritu Santo prometido desciende sobre los discípulos.

“Espíritu Santo, enciende en mí el fuego de tu amor.”

DÍA CUATRO

Hechos 2:42-47: Conducidos por el Espíritu Santo, los primeros seguidores de Cristo se reúnen en una pequeña comunidad cristiana para compartir sobre la vida y las obras de Dios a su alrededor.

“Espíritu Santo, que nuestra Pequeña Comunidad Cristiana crezca en amor por ti.”

DÍA CINCO

Hechos 10:44-48: El Espíritu Santo es derramado sobre los gentiles.

“Espíritu Santo, ayúdame a estar abierto a tus acciones en los lugares y formas más sorprendentes.”

DÍA SEIS

Hechos 13:1-12: A través del poder del Espíritu Santo, Pablo y Bernabé emprenden su primera jornada misionera.

“Espíritu Santo, ayúdame a escuchar tu voz cuando me llamas.”

DÍA SIETE

Rom 8:26-27: El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra oración.

“Espíritu Santo, enséñame a orar.”

DÍA OCHO

1Cor 3:10-16: El Espíritu Santo nos ayuda a entender las cosas profundas de Dios.

“Espíritu Santo, enséñame el camino que Dios tiene para mi vida.”

DÍA NUEVE

Gal 5:16-26: Pablo nombra algunos de los frutos del Espíritu Santo. Nosotros somos santos y llenos del Espíritu en la medida en que los frutos del Espíritu Santo estén presentes y activos en nuestras vidas.

“Espíritu Santo, ayúdame a crecer en amor, paz y gozo.”

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios Padre nuestro, haz que nos regocijemos en la Ascensión de tu Hijo Jesucristo. Que podamos seguirlo hacia la nueva creación, ya que su Ascensión es nuestra gloria y nuestra esperanza. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura describe la Ascensión de Jesús y su promesa del Espíritu Santo. En la segunda lectura, Pablo describe el significado de la Ascensión, cómo Dios elevó a Jesús sobre todos los poderes terrenales y lo convirtió en Cabeza de la Iglesia y Señor de la creación. El Evangelio es la Gran Comisión: Jesús envía a sus Apóstoles a predicar la Buena Nueva al mundo entero.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 1: 1-11

En libro 2 Reyes 2:4-15, el profeta Elías le dice a su discípulo Eliseo que recibirá una doble porción del Espíritu Santo si ve a Elías ser llevado al cielo. Así sucedió. Eliseo presencié el carro de fuego llevando a Elías al cielo en un torbellino. Así Eliseo recibe el espíritu de Elías y prosigue a Jericó para continuar su misión.

En Hechos 1:9, los discípulos ven a Jesús siendo llevado a las nubes, sólo para regresar a ellos en el Espíritu en el Capítulo 2. Deben continuar la misión de Jesús, así como Eliseo continuó el ministerio de Elías.

La Ascensión de Jesús marca el final de su viaje en la tierra y señala el comienzo de una nueva era. La misión de la Iglesia comienza bajo la guía del Espíritu Santo.

SALMO RESPONSORIAL 47

Esta es una oración de alabanza por la creación y una celebración litúrgica de exaltación a Dios.

SEGUNDA LECTURA: Efesios 1:17-23

En su carta a los Efesios, Pablo provee una interpretación teológica de la Ascensión. Cristo está sentado a la diestra de Dios en el cielo, muy por encima de todo principado, potestad, virtud, dominación y sobre todo nombre. La Ascensión de Cristo es la culminación de su exaltación. Dios ha puesto todas las cosas bajo los pies de Cristo y lo exaltó como la Cabeza Suprema de la Iglesia.

Más específicamente, la lectura es un extracto de una oración de acción de gracias. Pablo comienza orando para que todos los que creen en Jesús sean bendecidos con sabiduría y revelación de sus caminos. Luego, Pablo ora para que los creyentes puedan ser iluminados en tres cosas: (1) la

esperanza que tiene su raíz en la posesión del Espíritu Santo; (2) la herencia de la vida de Dios (“gloria”) asegurada de forma definitiva; y (3) el tremendo poder de la presencia permanente de Dios en los creyentes. Así como Dios maravillosamente levantó a Jesús de entre los muertos a la vida en la Resurrección, también los Cristianos experimentarán cambios radicales en sus propias vidas. Lo que le sucedió a Jesús le sucederá también a los que creen en Él.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 28:16-20

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 28:16-20

Contrario a Lucas y los Hechos de los Apóstoles, Mateo tiene la Ascensión sucediendo en una montaña en Galilea. Allí Él hace un llamamiento a los discípulos a llevar su mensaje al mundo entero. “Enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” Las últimas palabras de Jesús a sus discípulos son que estará “con ellos todos los días hasta el fin del mundo”. Entonces Jesús no los está abandonando. Más bien, afirma su intimidad con ellos.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que

otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Después de la Ascensión, los discípulos regresan a Jerusalén para esperar la venida del Espíritu Santo. ¿Qué efusión del Espíritu Santo nueva o renovada desean en este momento para su parroquia y para ustedes?

3. En la segunda lectura, Pablo pide al Padre “que les conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo.” Discutan cómo esto es reflejado en sus vidas.

4. El último mensaje de Jesús a sus discípulos es una comisión para evangelizar a toda criatura. ¿En qué medida su parroquia es fiel a esta Gran Comisión? ¿Qué tan fiel eres tú? ¿Cómo pueden tanto ustedes como su parroquia llevar a cabo más fielmente esta comisión de Jesús?

5. La Ascensión es un tiempo de transición para los Apóstoles. ¿Cuál ha sido una de las transiciones más grandes que has tenido que pasar? ¿Qué te ayudó a lidiar con la transición?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:
Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, así como encomendaste a tus discípulos a compartir tu mensaje con otros, igual me has encomendado a mí. Ayúdame a estar listo y dispuesto a actuar según tu palabra. Amén.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA DE DIOS

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Esta semana, anden pendientes a oportunidades para compartir su fe con otros.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: Oren por todos aquellos que se están graduando de la escuela en estos tiempos. Oren por todos aquellos que están en transición.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Jesús,

*Gracias por tu promesa
de estar con nosotros todos los días
hasta el fin del mundo.*

*Que tu presencia nos ayude
en nuestro llamado bautismal
de hacer discípulos en todas las naciones.*

Amén.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles reunidos en tu nombre. Enciende en nosotros el fuego de tu divino amor. Permite que tus dones, latentes dentro de nosotros, se manifiesten en nuestras vidas para que todos reconozcamos tu presencia y tus acciones en nuestras vidas. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y la tercera lectura hablan de la venida del Espíritu Santo. La segunda lectura nos dice que el Espíritu Santo concede a la Iglesia una diversidad de dones.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 2:1-11

Lucas sitúa la venida del Espíritu Santo en la fiesta judía de Pentecostés. En el Evangelio de Juan, el Espíritu Santo viene en la noche del Domingo de Pascua. En la Escritura, lo que importa es el significado *teológico* de los eventos y no su *cronología histórica*.

En la tradición judía, *Pentecostés* es la fiesta de la cosecha que celebra la entrega de la Ley en el Monte Sinaí. Pentecostés conmemora la alianza de Israel con Dios, el nacimiento de Israel. *Pentecostés* (que significa cincuenta) tiene lugar 50 días después de la Pascua.

Lucas pone la venida del Espíritu Santo en Pentecostés para anunciar el comienzo de un nuevo Israel. La Iglesia tendrá un alcance *universal*. Las personas de *todas* las naciones serán invitadas a unirse a este nuevo Pueblo de Dios.

La llegada del Espíritu Santo se describe tanto en

términos visuales como auditivos, recordando las teofanías del Antiguo Testamento (es decir, las apariciones de Dios). Dios se aparece a Moisés en una zarza ardiente y Dios habla a Job desde un torbellino (Job 38:1). El primer don que el Espíritu imparte es el don de *lengua*. Quizás lo más milagroso de todo este acontecimiento es el *cambio interior* que logró en los discípulos. Un grupo de discípulos llenos de temor ahora se convierten en audaces proclamadores del Evangelio.

SALMO RESPONSORIAL 104

Este es un himno de alabanza al Dios Creador – Aquel que nos da nueva vida en el Espíritu.

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 12: 3b-7, 12-13

Pablo hace dos puntos importantes en estos versículos. Primero, todos los dones provienen del *mismo* Espíritu. Este *Único* Espíritu es el factor *unificador* en una comunidad en la que los

muchos dones están a punto de crear caos. En segundo lugar, los dones se otorgan para el bien común y no para el engrandecimiento personal.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 20:19-23

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 20:19-23

“En la tarde de aquel primer día de la semana ... Jesús se presentó.” Esta aparición ocurre el Domingo de Pascua por la noche, la noche de la Resurrección. Jesús se acerca a un grupo de discípulos asustados (*“las puertas estaban cerradas por temor a los judíos”*). El hecho de que Jesús pueda atravesar puertas cerradas muestra que la “vida resucitada” es totalmente diferente, no confinada por obstáculos físicos. Sin embargo, al mostrarle a los discípulos sus manos y costado traspasados, Jesús muestra una *conexión* y *continuidad* entre el Cristo crucificado y el Cristo resucitado. También revela el *costo* de la gloria.

Jesús imparte tres dones: *paz*, *alegría* y el *espíritu*. La ‘*paz*’ o *shalom* que Jesús trae reemplaza los sentimientos de culpa que los discípulos deben haber tenido por abandonar a Jesús en su momento de mayor necesidad. Este regalo restaura la armonía de una relación rota o herida.

‘*Alegría*’ es lo que los discípulos experimentan cuando ven a Jesús. Esta alegría ante la presencia de Jesús reemplaza los sentimientos de depresión

que los discípulos deben haber sufrido durante la ausencia de Jesús.

Entonces Jesús imparte su *espíritu*: “*Él sopló sobre ellos.*” Este gesto es visto como un recuerdo del momento en que Dios sopla vida en Adán (Gen 2:7).

Pentecostés es el comienzo de una nueva creación. Mediante el gesto de soplar su aliento, Jesús hace nacer a su Iglesia. Él encomienda a los reunidos a salir y perdonar los pecados: “*A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar*”. Originalmente, estas palabras fueron probablemente vistas como la prerrogativa de la Iglesia para conferir o retener el Bautismo a aquellos que buscaban pertenecer a la Iglesia. A las personas que eran juzgadas como no verdaderamente arrepentidas de sus pecados o no abrazando el mensaje de Jesús se les rechazaba Bautismo que, entre otras cosas, los limpiaba de pecado. Más tarde, nuestra Iglesia vio en estas palabras de Jesús el fundamento del Sacramento de la Reconciliación.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. Nombra signos de la presencia y actividad del Espíritu Santo en nuestro mundo, en nuestra Iglesia, en tu parroquia y en tu propia vida y la vida de tu familia.
3. ¿Quién es el Espíritu Santo para ti? Si tienes una relación con el Espíritu Santo, ¿cómo comenzó y se desarrolló?
4. ¿Cuál es el don del Espíritu Santo que más deseas o necesitas en este momento de tu vida?
5. ¿Cómo has experimentado la *presencia* y *actividad* del Espíritu Santo en tu vida?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:
Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Gracias Espíritu Santo por tu presencia celestial en mi alma. Ayúdame a estar más atento y receptivo a tu presencia.”*

RESPONDIENDO A LA PALABRA DE DIOS

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Esta semana, pasen algún tiempo reflexionando sobre cómo Dios les ha capacitado para hacer algún trabajo en nuestra Iglesia o en el mundo. Si usted no experimenta la *presencia* y la *actividad* del Espíritu Santo en su vida, considere hablar con un sacerdote o guía espiritual acerca de este importante asunto.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Aliento de Dios

*Sopla sobre mí, aliento de Dios,
lléname nuevamente de vida,
para que pueda amar las cosas que Tú amas,
y hacer las cosas que Tú harías.*

*Sopla sobre mí, aliento de Dios,
hasta que mi corazón quede puro,
hasta que mi voluntad sea la tuya,
para vivir y perseverar.*

*Sopla sobre mí, aliento de Dios,
pule mi alma con tu gracia,
hasta que esta parte terrenal en mí
brille con tu fuego divino.*

*Sopla sobre mí, aliento de Dios,
para que nunca muera,
sino que contigo viva la vida perfecta
en tu eternidad.*

- Liturgia de las Horas